

SOCIEDAD CORAL DE SAN SEBASTIAN.



Brillante ha sido el triunfo obtenido en el Concurso musical de Pau, por el orfeon easonense, lucida pléyade de jóvenes que ha sabido poner muy alto, en extranjero suelo, el pabellon artistico de la filarmónica *Donostia*.

El 14 del corriente salió de esta Ciudad para Pau la Sociedad Coral, y dos días ántes recibió de Madrid un precioso estandarte, regalado por su distinguido protector el Excmo. Sr. Marqués de Cubas, verdadera obra de arte, de gran riqueza y exquisito gusto, y que consiste en un lienzo de raso, con los colores de la bandera de esta Ciudad, ostentando en su centro, en rico bordado de oro, plata y sedas, las armas de San Sebastian, sobre las que en letras tambien de oro se lee la siguiente inscripcion: *Sociedad Coral de San Sebastian*. Está guarnecido de un rico fleco de oro, y se halla colgado de una elegante cruz de metal blanco, coronada de una preciosa lira, de la que, artísticamente colocados, arrancan dos gruesos cordones que van á caer á los dos costados, rematados por dos hermosas borlas.

Imposible nos es dar una idea del entusiasmo y gratitud con que fué recibido tan delicado obsequio, que hasta el mencionado día de salida para Francia, estuvo expuesto al público en los escaparates del Sr. Jornet.

A la llegada de nuestro orfeon á Bayona, fué recibido y obsequiado por la *Sociedad Coral* de esta culta ciudad con un espléndido banquete, en el que reinó la mayor fraternidad. En el tren de las nueve de la noche del mismo día llegaron á Pau los orfeonistas, y organizada en seguida por varios de los mismos una animada estudiantina, se dirigió esta al Hôtel de France, donde se hallaba el ex-Alcalde de nuestra Ciudad Sr. Aurrecoechea, á quien dieron una serenata, como otras

luego á los Sres. Prefecto, Alcalde y Presidente del Jurado, produciendo efecto indescriptible en los habitantes de Pau, que en número de algunos miles seguian *kalei-kale* á nuestros estudiantes, hasta la una de la madrugada, hora en que se retiraron á descansar.

El orfeon entró, pues, en Pau, ganándose las simpatías de sus moradores.

Once orfeones, diez músicas de armonía y veinte fanfares, componiendo un total de 2.500 ejecutantes, son los que se presentaron á los diferentes concursos. Estos se hallaban divididos en tres partes:

Primera: Lectura á primera vista.—Segunda: Ejecucion.—Tercera: Concurso de honor.

A las nueve de la mañana del domingo 15, se celebró el concurso de lectura á primera vista de los orfeones, obteniendo el nuestro el premio asignado á la seccion extranjera, consistente en una palma de vermeil.

A las once y media tuvo lugar el concurso de ejecucion; el coro de soldados de *Fausto*, de Gounod, y el de *Esclavos* de Saintis, fueron cantados con valentia por la coral donostiarra, siendo aclamada y aplaudida calurosamente, y obteniendo otra palma de vermeil y un diploma especial para su director.

A las cuatro en punto dió principio el gran concurso de honor. Toca el turno á los nuestros, y con gran afinacion cantan el coro *Les conjurés de Meyerbeer*, escuchado con religioso silencio, y aplaudido ruidosamente al final, pidiendo el público su repeticion. Premio obtenido: la corona de vermeil, ofrecida por la *Union Sindical de Pau*.

Los tres premios han sido concedidos por unanimidad, con felicitacion en el de honor.

Nada comparable á la explosion de entusiasmo, especialmente de los franceses, al hacerse público el dictámen del Jurado en el acto de distribucion de premios, entusiasmo que fué en aumento, cuando el Sr. Sainz se presentó en la plataforma á recoger sus diplomas, corona y palmas.

No podia pagar el orfeon de manera más digna al Sr. Marqués de Cubas el lindísimo estandarte que de él ha recibido, que con el telegrama que le pasó, anunciándole el triunfo alcanzado.

El Marqués, por su parte, contestó con el siguiente, que aunque lacónico es muy expresivo: «Mil enhorabuenas.—Les abrazo á todos.—El Marqués de Cubas.»

El lunes, 16, regresó nuestra Sociedad Coral, siendo recibida en la estación de Irun por la banda de música de la villa y un inmenso gentío que prorrumpió en aclamaciones de bienvenida á nuestros compatriotas, y vivas á San Sebastian. En correspondencia á tan cariñosa acogida, la Coral cantó el coro de soldados de Fausto, y su estudiantina ejecutó dos bonitas piezas.

A las nueve y minutos llegaba el tren á San Sebastian.

Esperaban en la Estación á los jóvenes orfeonistas las bandas municipal y La Union, esta con su estandarte. El andén estaba completamente lleno. A la llegada del tren, la banda municipal ejecutó el paso doble *Boulevard*, y despues La Union el *Gernikako arbola*. Al mismo tiempo se disparaba multitud de cohetes, cuyos estampidos se mezclaban á las aclamaciones de la multitud, y el andén de la estación se iluminaba con luces de bengala, que daban un aspecto fantástico al animado cuadro. No es posible describir lo cariñoso y entusiasta del recibimiento hecho á la Sociedad Coral. Creíamos que las felicitaciones no tenían fin.

Cuando se formó la enorme comitiva y se puso en marcha para la Ciudad, vimos que los paseos laterales de la carretera estaban literalmente llenos. El hormiguero humano se extendía por el puente y parte de la Avenida. Rompía la marcha la banda municipal; seguía la Sociedad Coral; detrás marchaba la banda La Union; y cerraba la marcha gran número de coches particulares.

La Sociedad Coral pasó por delante de La Fraternal, cuyos balcones estaban iluminados, dirigiéndose á la plazuela de Lasala, donde están instaladas, además de la Coral, la Union Artesana y La Fraternidad. Todos los locales estaban profusamente iluminados. La estudiantina del orfeon ejecutó algunas piezas, que fueron muy aplaudidas.

Nuestro estimado colaborador D. Juan Ignacio Uranga escribió en honor de la *Sociedad Coral* la siguiente composición, que fué leída y acogida con muchos aplausos:

GARAILARIAK.

Kantuzko elkartea
Da garailaria,

Pau deritzon erriyan
 Izan du saria;
 Donostiyatik joanda
 Orlako loria,
 Donostiyak beti du
 Fama on aundia.
 Oraindik aundiyago
 Ekarri dezute,
 Zuek egin zerate
 Sari onen jabe;
 Eskerrak emangabe
 Utzi ezin neike,
 Donostiya omenaz
 Jantzi diguzute.
 Bizi bitez euskera
 Ta Euskal-erria,
 Bizi bitez Fueruak
 Eta Donostia;
 Bizi bedi kantuzko
 Elkarte aundia,
 Bizi bedi emengo
 Gure gazteria.

Los premios son del mejor gusto y han estado expuestos en los escaparates del Sr. Jornet.

Terminamos enviando á los franceses un cordial saludo, por las atenciones y deferencias que han dispensado á los donostiarras; felicitando á nuestro queridísimo amigo Leonardo Moyua, Presidente y Director honorario del orfeon, por lo que con sus grandes conocimientos musicales ha contribuido al éxito alcanzado; y exclamando, con el mayor entusiasmo, dirigiéndonos á la *Sociedad Coral*:

¡Aurrera mutillak!

